

Excepción Viral

¡La emergencia deviene la norma!

El Covid-19 parece desbordar cualquier capacidad de análisis, de planeación y previsión; incluso de las ciencias más duras. La pandemia, como cualquier situación límite, nos obliga a pensar no solo en el virus, también nos empuja a interpretar todo el contexto alrededor (este caso global), establecer relaciones no obvias (no solo con la ciencia médica) y poner en duda los valores sobre los que hemos levantado la frágil civilización humana. En efecto, la pandemia COVID-19 produce no solo un impacto en la salud y la vida, sino que pone en cuestión el tenso límite entre el bienestar general y los derechos individuales, las diversas formas en que puede verse afectado el orden democrático y, de modo concomitante, nuestras concepciones sobre la justicia, la igualdad, y la libertad, entre muchos otros tópicos, que van más allá de la “tiranía de lo urgente” y que nos invitan a pensar, desde la filosofía, en cuestiones estructurales. En el contexto de la crisis sanitaria mundial provocada por el COVID-19, el manejo político y económico por el que opta cada provincia está bajo la lupa y, junto con ello, la urgencia de pensar en términos biopolíticos el confinamiento y los efectos que traerá este a nivel social. Atentos a la problemática que nos invade a nivel mundial (COVID-19), y teniendo en cuenta como la misma afecta nuestra cotidianidad, nuestros vínculos, nuestra forma de relacionarnos con el mundo externo y la forma de desempeñar nuestro trabajo; es absolutamente normal y esperable que nos sintamos agobiados, ansiosos, confusos, irritables, desconcertados, preocupados y tristes.

Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

En el país, los ciudadanos han demostrado acciones de responsabilidad para evitar la propagación del contagio. ¿Consideramos que el aislamiento voluntario demuestra una mayor responsabilidad cívica por parte de los ciudadanos que nos aventura a pensar en una mejor sociedad, más solidaria y ética?

Apenas se supo que el aislamiento social reducía la curva de contagio, quienes podían se auto decretaron en cuarentena. Eso me parece muy significativo. Esa forma de autocuidado, que es también consciente de ser cuidado del otro, generó una forma de solidaridad cívica que puede ser muy provechosa – si se vuelve un hábito. Ciertamente, los individuos por si solos no instauran nuevos paradigmas ni ocasionan revoluciones políticas.

En el contexto actual, es necesario preguntarnos si podemos pensar lo sanitario y lo económico como si fueran esferas autónomas, o si no son ambas siempre tributarias de un dispositivo político.

Este 2 de septiembre, la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió nuevas pautas que recomiendan corticosteroides asequibles y comunes, como hidrocortisona y dexametasona, para el tratamiento de pacientes “con casos graves y críticos de COVID-19”. El consejo llega después de que un análisis de varios ensayos clínicos distintos halló que los corticosteroides reducen el riesgo de muerte de los pacientes hospitalizados con COVID-19. Los datos se publicaron el 2 de septiembre en la revista Journal of the American Medical Association (JAMA). Las nuevas pautas enfatizan que los esteroides no se deben usar para tratar a los pacientes con síntomas leves de la

enfermedad. “La pandemia de COVID-19 ha provocado temor y ha traído un mar de cambios en el mundo. Estos estudios proveen evidencia y alguna esperanza de que se ha identificado un tratamiento eficaz, asequible y seguro”

El cierre de los centros educativos -las escuelas primarias, secundarias y las universidades- fue una de las primeras medidas que tomó el Gobierno Nacional para evitar la propagación del coronavirus. Ese cierre trajo alivio –“cerrarlas constituye una de las intervenciones no farmacéuticas más poderosas que se puedan implementar”, coincidieron los especialistas- pero también desafíos implícitos en la contingencia. ¿Cuán preparados estaban, estudiantes y docentes, para zambullirse en la educación a distancia? ¿Qué aprendimos en estos meses de aprendizaje, valga la redundancia, virtual? ¿Cuánto quedará de la estela tecnológica cuando pase el temblor? ¿Cuántos estudiantes tienen acceso? ¿Quiénes dejaron de estudiar? ¿Por qué no envían las tareas? ¿Qué cuestiones deberían tenerse en cuenta, entonces, para que en medio de la pandemia la educación a distancia sea efectiva y potenciadora?

Lo que se está produciendo en la escuela primaria y secundaria con la pandemia es la formalización de estrategias informales que los docentes ya tenían, como grupos de Whatsapp para dar clases, grupos de Facebook, y tutoriales de Youtube para conectarse con los estudiantes. La emergencia sanitaria provocada por la enfermedad Covid-19, está obligando a los sistemas educativos mundiales a dar un salto tecnológico sin precedentes en la historia humana. Sin previo aviso, docentes y maestros tuvieron que replantear todas y cada una de sus estrategias y planes educativos anuales al formato de clases virtuales para hacer frente a esta nueva realidad.

Los estudiantes más desfavorecidos económicamente sufren mucho más las consecuencias de la llamada “brecha educativa”. La brecha educativa es la diferencia que existe entre la educación que reciben aquellos jóvenes con menos recursos y con situaciones familiares complicadas, y aquellos que provienen de entornos más estables y más adinerados.

Con las clases virtuales, desde casa, los padres han podido evidenciar lo que pasa en los salones de clase. Han comentado, ‘no me gusta que mi hijo esté cuatro o cinco horas escuchando al profesor frente a la computadora y tampoco que tenga tantos deberes’. Pero antes pasaba lo mismo. Claro, no estaban frente a una pantalla sino en el aula, oyendo, anotando, memorizando.

Al día de hoy, aún persisten nudos críticos que es necesario resolver de manera inmediata y otros de cara al regreso de las clases presenciales, para que no se exacerbén las desigualdades y se pueda garantizar el derecho a la educación de todas las niñas, niños y adolescentes. Este contexto requiere revisar la organización de la escuela, el trabajo de los equipos docentes y las condiciones de toda la comunidad educativa: docentes, no docentes, estudiantes y sus familias.

UNICEF: Argentina ha elaborado una serie de seis cartillas, denominada Los equipos de conducción frente al COVID-19: claves para acompañar a los docentes, las familias y los estudiantes en contextos de emergencia, que abordan desafíos específicos que afrontan los equipos de conducción en el marco de la emergencia: 1) la planificación en contextos de emergencias; 2) El acompañamiento al equipo docente, las familias y las y los estudiantes; 3) la contención emocional del equipo docente y de las familias; 4) la retroalimentación de las actividades escolares; 5) el desarrollo de nuevas prácticas de enseñanza, y 6) el regreso a las clases presenciales.

Con las clases presenciales suspendidas, los maestros debieron cambiar su metodología para enseñar a distancia, responder consultas fuera del horario escolar, además de ayudar a sus hijos. La palabra de educadores y los tips de una especialista. La educación a distancia les exige utilizar sus capacidades de otra manera, en “un contexto de incertidumbre muy elevada”, fuera de su hábitat natural -el aula-, a veces sin el espacio o los recursos suficientes en sus hogares.

La pandemia es más poderosa que un terremoto en el sentido de generar preocupación y ansiedad en la gente. Y esa ansiedad puede durar por mucho tiempo, el tema de la pandemia está en todas partes, así como las narrativas sobre las respuestas a la pandemia, como por ejemplo, si los gobiernos están haciendo o no están haciendo un buen trabajo. El sistema hospitalario ha ido más allá de sus capacidades locativas y de dispositivos médicos con razón de la pandemia y podría verse afectado por la inminente volatilidad financiera para aquellos sistemas que se sostienen con bajos márgenes de ganancias.

Sin agua en su propia casa, sin un lavamanos, durmiendo seis personas en un mismo cuarto pequeño, con goteras, sin acceso a jabón, desinfectante o cloro, ¿cómo pueden estas personas practicar un distanciamiento social y mantener una estricta higiene quedándose en casa? Hoy, las condiciones de la vivienda pueden significar literalmente la diferencia entre la vida y la muerte. Existe una campaña llamada Hábitat, para la humanidad están comprometidos por un mundo en el que cada persona tenga un lugar saludable dónde vivir, contener la transmisión del covid-19 y no sea obligado a abandonar su hogar debido a las dificultades económicas causadas por la pandemia.

La cuarentena puede traer consigo diversas emociones en niños y adolescentes de todas las edades. Tras una reacción inicial de posible entusiasmo por la suspensión de las clases, puede empezar el aburrimiento, la ansiedad, el enojo, la incertidumbre, la tristeza. Las duraciones extensas de los aislamientos se asocian con estrés postraumático, agotamiento emocional, depresión, insomnio, ansiedad, irritabilidad y frustración.

(Facebook, Instagram y Fundación Ineco lanzaron En Casa con Salud, una campaña para promover el bienestar emocional durante la cuarentena por coronavirus.)

En Casa con Salud, es una campaña para promover el bienestar emocional durante este período de aislamiento social que afecta a millones de argentinos. La iniciativa cuenta con el apoyo de Unicef.

La campaña, que consta de 5 capítulos desarrollados con especialistas en salud mental, está dirigida a familias, adolescentes, personas de la tercera edad y personas en grupos de riesgo. El objetivo es brindar soporte y herramientas para fortalecer la capacidad de resiliencia de las personas.

Quedarse en casa es esencial en tiempos de pandemia, cuidarte es cuidarnos.

Agusz